

Macondo, Sala de Lectura es un espacio en donde convergen niños y libros, juegos y lecturas, pláticas y amistad. Junto con el Mediador de Lectura hemos creamos un universo único con identidad propia y un sentimiento de pertenencia al compartir vivencias, pensamientos y anécdotas. Esto nos ha dado la libertad de hablar de uno mismo, de nuestras costumbres e historia, de nuestra vida cotidiana, generando complicidad, empatía, amistad y la cohesión entre un grupo de personas antes desconocidas. Así, libros y lecturas han hecho su labor en los niños Macondo, los han acercado más a su entorno, lo investigan, lo comprenden. Un ejemplo nítido de lo anterior nos lo ha brindado el libro “No siempre fueron así”, de Elisa Ramírez Castañeda, en el que se relata la cosmovisión de los pueblos indígenas en México. De su lectura nos quedan anécdotas para compartir: Por ejemplo Chucho, de ocho años, quien supo que en las regiones mixe, chontal y zapoteca del valle existe un insecto verde llamado “zacatón” el cual señala a los jóvenes la dirección exacta para hallar esposa. Chucho, pensativo, después nos platicó: “Yo imagino que mi papá se encontró de camino al campo a un animalito de éstos y fue él quien le señaló, levantando su patita, en dónde buscar a mi mamá para encontrarla y casarse con ella.” O la anécdota de Marco, de nueve años, quien basándose en la “Receta [otomí] para tener perros bravos”, en la siguiente sesión después de su lectura nos contó: “¡Hice lo que decía el libro! Busqué un hormiguero, saqué diez hormigas rojas, las revolví con masa de maíz y se las di de comer a un perro manso para que se hiciera bravo. Al día siguiente regresé y no me pude acercar a él porque quiso atacarme y mordirme.” Libros como éste, provocan en los niños la necesidad de investigar, de explicarse el por qué de las cosas y el por qué de las acciones y decisiones de las personas que los rodean. En Salas de Lectura, los libros regalan a los niños elementos para entender su propia realidad.